

## LA XENOFOBIA HACIA LOS INDOCUMENTADOS, RESULTADO DE LOS PROCESOS PRODUCTIVOS

Paulino Ernesto ARELLANES JIMÉNEZ

SUMARIO: I. *Supuestos hipotéticos*. II. *La mundialización del problema del empleo y la población*. III. *El comportamiento de la reproducción poblacional en términos de reacionalidad*. IV. *Composición del trabajo mundial: trabajo agrícola y trabajo urbano*. V. *La relación México-Estados Unidos, las economías asincrónicas y el origen de la xenofobia*. VI. *El problema migratorio*. VII. *Conclusiones*.

### I. SUPUESTOS HIPOTÉTICOS

Por un lado, existe un aumento de la población estadounidense al igual que un aumento de la población mexicana desde el inicio de la década que arrancó en 1990.

Desde el inicio de esta década ha habido un aumento de la productividad estadounidense; en cambio, ha habido una disminución de la productividad mexicana o al menos poca productividad.

Todo lo anterior vinculado entre sí se refleja en el estado de California, por cuanto que se han aplicado nuevas tecnologías a los procesos productivos, lo que ha repercutido negativamente en el empleo para extranjeros.

De manera que, al haber un aumento de población, un aumento de la productividad y una nueva tecnologización de los procesos productivos en Estados Unidos en general, y en California en particular, entonces existen problemas de empleo de mano de obra extranjera.

Por el lado mexicano, ha aumentado la población, no ha habido crecimiento económico, no ha aumentado la productividad y, al mismo tiempo, ha aumentado el desempleo, pro-

ducto de la crisis que viene desde 1982; por lo cual, la población económicamente activa es expulsada, y atraída pero no aceptada por Estados Unidos (California y Texas), y entonces el fenómeno se problematiza, manifestándose en expresiones políticas y jurídicas de endurecimiento hasta llegar a la xenofobia. Esto ha coincidido con el proceso electoral y lucha por el poder entre las diferentes fuerzas políticas en Estados Unidos, que tienen que justificar sus políticas económicas y laborales para mejorar los salarios internos.<sup>1</sup>

Para comprender los supuestos de este trabajo se debe tomar en cuenta el fenómeno del empleo y la población en su aspecto de mundialización, por la aceptada pero contradictoria fórmula de globalización de la economía. En lo que se refiere al empleo pueden considerarse tres puntos: 1) la calificación del trabajo por razón del comercio internacional, 2) la rápida y profunda tecnologización, principalmente la informática y la telématica, lo que apoyará la calificación y productividad del trabajo, 3) también se alude a las inversiones extranjeras llevadas a cabo del norte al sur, debido a la transferencia tecnológica, el impacto en los procesos productivos y, por ende, en la planta laboral.

Respecto a la población, a nivel mundial se aprecia, además de su mundialización, los siguientes puntos: a) el comportamiento de la reproducción familiar, b) la composición del trabajo mundial, donde todavía el trabajo rural es mayoritario.

Con el análisis del empleo y la población en la globalización, se entra de lleno al problema de las migraciones mundiales, rescatando los conceptos de centro-periferia en la relación de países desarrollados y subdesarrollados.

En el anterior contexto, se puede comprender más fácilmente la relación México-Estados Unidos, donde el empleo y la

1 Aquí el concepto de productividad laboral resulta de la ecuación siguiente: PRODUCTIVIDAD= PIB/empleo.

Por consiguiente, crecimiento del PIB= crecimiento del empleo X crecimiento de la productividad del trabajo.

Para una tasa dada de crecimiento económico, la creación de empleos puede ser elevada y la productividad del trabajo ser baja o a la inversa.

población de ambos no escapan a los fenómenos de mundialización.

Se particulariza el fenómeno de la migración en la relación México-Estados Unidos, porque en ello están comprendidos varios elementos de la contextualización, esto es: la calificación del empleo y de la población económicamente activa, la introducción de la tecnologización y el aumento de la productividad, de tal suerte que en una relación tan asimétrica y con economías asincrónicas, tarde o temprano se crean conflictos entre sus poblaciones laborantes, así sucede hoy, cuya expresión de una (la de Estados Unidos) es de rechazo xenofóbico hacia otra (la de México) y a esto le añadimos el ciclo electoral y político, en donde el fenómeno migratorio está siendo utilizado por los políticos estadounidenses para reactivar sus posibles triunfos.

Un caso concreto, donde se aplican nuestros supuestos metodológicos e hipotéticos es en el estado de California, que es el más requerido por los trabajadores mexicanos, en general y por los indocumentados, en particular, los cuales han venido sufriendo las acciones xenofóbicas de los políticos y los ciudadanos californianos.

## II. LA MUNDIALIZACIÓN DEL PROBLEMA DEL EMPLEO Y LA POBLACIÓN

Ciertos observadores temen que la mundialización haya desencadenado unas fuerzas económicas que propenden a agudizar la desigualdad en la distribución de ingresos. Se dice también que la mundialización ha tendido hacia una mayor desigualdad, porque el capital tiende a afluir a los países ya industrializados y a los que se están industrializando con rapidez, donde el rendimiento de las inversiones es relativamente grande, y a pasar por alto a los países más pobres, en los cuales la rentabilidad propende a ser más bien baja. Esta concentración del capital en el plano mundial contribuye a que persistan las actuales desigualdades en materia de productividad, ingresos y bienestar material. Preocupa en particular

que los países menos adelantados queden privados de los frutos de la mundialización.

La mundialización ha suscitado asimismo en los países industrializados el temor de que su nivel de vida corra peligro por culpa de los países de salarios bajos (al respecto, *vid.* el caso de Estados Unidos-México), especialmente de los de industrialización reciente. Este temor se debe sobre todo al auge de las importaciones baratas procedentes de países en desarrollo, así como al traslado de actividades de producción a esos países de costos bajos, que ha provocado la desindustrialización, la pérdida de puestos de trabajo y la disminución de los salarios de los trabajadores no calificados de los países industrializados. Desde esta perspectiva, la persistencia de las tendencias actuales en materia de comercio y de inversiones rebajará el nivel de vida de los países industrializados al que impera en los países de mano de obra barata. No es sorprendente que esos temores hayan propiciado la reaparición reciente de la tentación proteccionista en varios países industrializados<sup>2</sup> (*vid.* el caso reciente de Estados Unidos respecto a México, particularmente a partir del Tratado de Libre Comercio y las políticas laborales restrictivas hacia los extranjeros, especialmente hacia los indocumentados).

## 1. *El Empleo*

¿Cuáles son las posibles causas dentro de la mundialización que afectan el empleo y las políticas duras hacia los trabajadores en general?

## 2. *Calificación del empleo*

Los argumentos proteccionistas se centran típicamente en una interpretación unilateral de los costos a corto plazo de la transición, tras de lo cual presentan unas extrapolaciones pesimistas basadas en ellos. Pasan por alto los beneficios com-

<sup>2</sup> OIT, *El empleo en el mundo 1995*, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, 1995, pp. 56-57

pensatorios obtenidos en ese mismo periodo y, sobre todo, los mucho mayores que se conseguirán una vez terminado el ajuste. Por ejemplo, la inequidad actual en los países industrializados viene fomentada por el hecho de que se han perdido puestos de trabajo en las industrias de alto coeficiente de mano de obra, que se ha intensificado el desempleo de los trabajadores no calificados y que las diferencias salariales son ahora mayores en beneficio de los calificados. Todos o casi todos estos fenómenos son imputados a la penetración de importaciones procedentes de países de salarios bajos y al traslado de industrias a ellos.<sup>3</sup>

### 3. Comercio internacional

Todo parece confirmar lo que predice el teorema de Stolper-Samuelson sobre el comercio, a saber, que una mayor liberalización del comercio reduce los ingresos del factor de producción utilizado de un modo relativamente abundante en sectores de productos importados y eleva los del factor utilizado de un modo abundante en las exportaciones. Esto tiende a hacer que los precios de los factores sean los mismos en los países que comercian. Así pues, en el caso de las economías del norte, el teorema de Stolper-Samuelson parece indicar que menguarán el empleo y los salarios de los trabajadores poco calificados (utilizados de un modo relativamente abundante en los sectores de importación), mientras que progresarán el empleo y los salarios del personal calificado (utilizado de un modo relativamente abundante en las exportaciones del norte). Esto parece ser el quid de la relación Estados Unidos-México, donde los empleos y los trabajadores calificados del norte han sido beneficiados, y, en cambio, en el sur, esto es, México, los trabajadores y empleo poco calificados han sido perjudicados en la relación exportación-importación. De aquí que, en el caso mexicano, haya un mayor desbordamiento de trabajadores hacia el norte, aunque con las paradojas que el caso

3 *Idem*, p. 57.

presenta, porque, al mismo tiempo, en Estados Unidos el empleo ha aumentado en los últimos años, aunque no así sus salarios y, posiblemente, es en este punto donde se ubique el problema del rechazo a mano de obra inmigrante e indocumentada.

Sin embargo, se ha impugnado el razonamiento de Stolper-Samuelson, particularmente en Estados Unidos, puesto que el precio relativo de los productos industriales de alto coeficiente de mano de obra no calificada aumentó en comparación con el de los de elevado coeficiente de personal calificado en el decenio de 1980. Se afirma, además, que si el comercio fuera el culpable de la agudización de las desigualdades salariales, tendría que menguar la proporción entre la mano de obra calificada y la no calificada en toda la industria manufacturera, por cuanto, con una disponibilidad fija de mano de obra, el único modo que tiene una economía de traspasar la producción al sector competitivo (en el caso de Estados Unidos, el sector de gran densidad de personal calificado) es que las empresas ahorren personal calificado más oneroso. Pero los datos presentados en el estudio parecen indicar que ha ocurrido precisamente lo contrario en Estados Unidos: en todos los sectores manufactureros, ha aumentado la proporción entre la mano de obra calificada y la no calificada. Se llega, pues, en dicho estudio a la conclusión de que, si ha menguado la demanda de trabajadores no calificados, es porque cierto factor común afecta a todos los sectores y no debido al comercio, puesto que éste modificaría la combinación industrial. Se afirma que ese factor común es la nueva tecnología. Abundan, de hecho, los textos que achacan a la evolución tecnológica del pasado decenio la menor demanda de trabajadores no calificados y la mengua de sus salarios reales.

De ahí el nuevo debate sobre el posible sesgo hacia la “especialización profesional” por obra de los adelantos técnicos recientes, en particular en el caso de la informática y la telemática, las cuales resultan ser, a juicio de un número cada vez mayor de economistas, una tecnología omnipresente y

“polivalente”, que puede acarrear un fuerte aumento de la demanda de personal calificado.

#### 4. *Nuevas tecnologías*

Como se ha indicado ya, uno de los temores que suscita la mundialización es que la rápida difusión de las nuevas tecnologías esté destruyendo un gran número de puestos de trabajo. Con ello se olvida, sí, que todo progreso técnico surte un doble efecto: destruye puestos de trabajo y crea otros. En general, los economistas vienen asegurando que, a la larga, los efectos de creación de empleos han rebasado con mucho los de destrucción, a pesar de haber ido acompañados de una disminución constante de las horas de trabajo en los siglos XIX y XX. Pero nadie ha pretendido que la “compensación” sea automática, indolora o instantánea: los nuevos puestos de trabajo pueden no compaginarse con los antiguos en lo que atañe a la calificación o a la ubicación. Cuando esa armonía es grave y/o prolongada, los economistas hablan de “desempleo estructural” y de problemas de “ajuste estructural”. El rápido crecimiento y las actuales tasas muy altas del desempleo de “larga duración” o del “no empleo” masculino en la mayoría de los países desarrollados ponen de manifiesto la existencia de un desempleo estructural. A esto añadiríamos el “no empleo de mano de obra extranjera”.

Uno de los efectos indirectos de una tecnología tan nueva y omnipresente como la informática y la telemática (esto es, los efectos sobre otros sectores y servicios al tiempo que sobre el suyo propio) es la destrucción de empleos a la vez que crea otros. No se puede determinar si el saldo es positivo o negativo en una economía nacional dada contando sólo los nuevos puestos de trabajo creados y los antiguos que han desaparecido. Procede tener muy presente que los efectos expansionistas sobre una economía nacional, o sobre la mundial en su conjunto dependen paradójicamente de una fuerte elevación de la productividad del trabajo. Lo que puede hacer una tecnología revolucionaria es sentar las bases para un círculo

virtuoso del crecimiento, en el cual la inversión sea grande y progrese la productividad del trabajo, pero con un crecimiento de la producción mayor todavía, con lo que habrá un aumento neto del empleo. El mantenimiento de ese círculo virtuoso dependerá de las políticas macroeconómicas, de las políticas laborales y de comercio, así como de las nuevas tecnologías. Si se da una buena concordancia entre las tecnologías, las políticas y las instituciones, podrá haber largos periodos de pleno empleo.<sup>4</sup> En el caso de Estados Unidos se han juntado el crecimiento de la economía, el aumento de la productividad y la aplicación de nuevas tecnologías, como se verá más adelante en el caso específico. Por lo tanto es posible que esto afecte el empleo de mano extranjera.

## 5. *Inversiones extranjeras*

Otra causa es el progreso de las inversiones directas extranjeras en el sur que plantea dos temas mutuamente relacionados en los países del norte. Se dice, en primer lugar, que ha acarreado un traslado de la producción y de puestos de trabajo del norte al sur, con lo que, según se afirma, se “desindustrializa” el norte y, por lo mismo, disminuyen a la vez el número de puestos de trabajo no calificados y sus salarios reales, ya que se puede realizar el trabajo de un modo más barato en el sur. Se teme, en segundo lugar, que se intensifique este fenómeno mediante una transferencia de tecnología por conducto de las empresas multinacionales. Se aduce que los salarios reales altos del norte estaban justificados antes por una productividad mayor, mientras que ahora, debido a la reducción de las barreras que coartan las inversiones extranjeras, la tecnología que respalda la productividad traspasa con más facilidad las fronteras. Al adquirir los productores del sur tecnología del norte, serán aún más competitivos, es decir, aumentarán la productividad a la vez que mantienen salarios

4 *Idem*, pp. 64-67.



bajos, con lo que eliminarán todavía más puestos de trabajo en el norte (se afirma que, al generalizarse los movimientos transfronterizos de capital y tecnología, es posible que el sur acabe teniendo una productividad y una tecnología altas pero unos salarios bajos).<sup>5</sup>

En realidad, aunque ha aumentado mucho en los últimos años el flujo de capital al sur, su nivel sigue siendo modesto; según una estimación, desde 1990, el total de las inversiones netas que han salido del norte ha reducido el volumen de capital del norte en tan sólo el 0.5% de lo que hubiera sido sin estas inversiones. Además, el impacto en el empleo parece haber sido limitado hasta la fecha. De acuerdo a un estudio reciente de la UNCTAD, el 16% nada más de los 73 millones de personas que trabajan en todo el mundo para empresas multinacionales lo hacen en países en desarrollo y el resto trabaja en el norte.<sup>6</sup>

Ahora bien, de todo ello, no se puede dudar que, bajo las cuestiones económicas, se esconden cuestiones de identidad y raza nacional, controles sobre la administración de los extranjeros. Asumir que los inmigrantes provocan los problemas económicos es exarcerbar los problemas del desempleo y los servicios del bienestar y basar en ello toda protesta racista es debatible.<sup>7</sup>

## 6. El asunto de la población

La mundialización del problema demográfico se inscribe ya en el periodo de crisis estructural en que se ve sumido el sistema capitalista desde la década de los setenta. Considerando el sistema de explotación capitalista de los recursos naturales como universal —o único posible para las sociedades

5 *Idem*, pp. 61 y 68.

6 *Idem*, p. 64.

7 Cfr. Stalker, Peter, "Economic Influences", *The Work of Strangers: A Survey of International Labour Migration*, Ginebra, International Labour Office Geneva, 1994, p. 141.

actuales—, y universalizándose, en definitiva, las categorías sociales y naturales en términos de “género humano” y “nave espacial tierra”, la preocupación se va a centrar ahora en las consecuencias del crecimiento demográfico, no para las economías subdesarrolladas, sino para los recursos mundiales. Así, se viene a decir que la especie humana está abocada a una imposibilidad material de subsistencia en el caso de persistir las actuales tasas de crecimiento. Pero el apocalipsis no se justifica ya a la manera malthusiana, sino que las ciencias naturales —ecología, etcétera— se utilizan para retomar aquel pesimismo de Stuart Mill y abogar por el conservacionismo —la versión moderna no economicista del Estado estacionario de dicho autor—. La espiral interminable de informes al Club de Roma en los años setenta —Meadows, Timbergen, etcétera— ha ido concientizando a la comunidad internacional de las fronteras o límites a un tipo de crecimiento, de la posibilidad de apocalipsis futuros; en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo y Medio Ambiente celebrada en Río en 1992 se destacaron los peligros que corren la biodiversidad, el clima, las aguas, la capa de azono, etcétera y la realidad de apocalipsis presentes: desempleo, hambre y miseria para un tercio de la población mundial.

### III. EL COMPORTAMIENTO DE LA REPRODUCCIÓN POBLACIONAL EN TÉRMINOS DE RACIONALIDAD

La nueva teoría económica de la economía doméstica analiza el comportamiento reproductivo de la unidad familiar desde el punto de vista de su racionalidad económica, que regulará su producción/consumo de hijos intentando minimizar los costes y maximizar las utilidades.

Desde el punto de vista teórico, existen varias aproximaciones a la variables que determinarán el número de hijos realmente deseado. Podemos distinguir líneas discursivas pioneras y una síntesis actual:

La que se articula con base en la función de utilidad de los padres —Lebenstein— aplicando el marginalismo.

La de la escuela de Chicago-Becker, Willis considera a los hijos como uno más de los bienes producidos por la economía familiar, según una función de producción doméstica que hay que maximizar contando con unas restricciones.

Y la de Easterlin —y continuadores; Wachter,...— que, preocupándose más bien del análisis longitudinal, elabora un modelo generacional basado en los cambios en el status relativo de los jóvenes adultos.

El modelo sintético actual se configura como un modelo de oferta-demanda de hijos. Las variables de la demanda son reflejo del comportamiento microeconómico racional de los padres respecto a los costes y beneficios directos e indirectos de los hijos, y las de la oferta se refieren al tamaño y estructura familiar existente, incluyendo el uso de las técnicas de planificación familiar. Mientras haya un exceso de demanda de hijos, predominan las variables de demanda empujando hacia un comportamiento reproductivo expansivo. Sólo cuando el aumento de la oferta ha eliminado tal exceso se está en condiciones de hablar de “transición demográfica”.

En suma, la base metodológica que recorre la actual explicación microeconómica del comportamiento reproductivo es la aceptación de que funciona la lógica del “homo economicus”. La decisión que se debe tomar sobre el tamaño familiar —suponiendo, además, que se posee la tecnología adecuada para la planificación familiar—, dependerá, en última instancia, del número de hijos actuales, del precio/coste del nuevo hijo, y de los gustos. El entorno extradoméstico —tasas de salarios masculinos y femenino, etcétera— actúa como dato exógeno, y el análisis es, propiamente, una teoría de decisión desde un punto de vista subjetivo.<sup>8</sup>

En lo que se refiere al crecimiento demográfico, se tiene que recurrir al estudio de la población desde la ciencia económica, al considerar ésta a la población como variable independiente, como variable exógena, como un mero dato respecto a la eco-

8 Cfr. “Neomalthusianismo y subdesarrollo”, *Cuadernos Paz y Solidaridad*, 17 febrero de 1994, pp. 37-38.

nomía. En este enfoque existe un error en la relación de poblaciones que se interactúan a nivel internacional, como podía ser el caso de México-Estados Unidos.

Los efectos de la estructura y de la dinámica demográfica en el acontecer económico. La población como productora o consumidora es clave. Nos interesa la población como productora. La relación entre población y la economía, o entre la estructura y dinámica demográficas y el desarrollo económico y la producción de riqueza ha sido siempre compleja y polémica. No en la realidad propiamente dicha, sino en las teorías y filosofías que han esgrimido los que han visto y pensado esta relación como algo necesario de regular, bien irregular.<sup>9</sup>

El problema no es estrictamente de la población, sino de la estructura económica que la impulsa a reproducirse de una manera considerada negativa para dicha estructura. Para el caso de Estados Unidos, al aumentar la población con una economía desarrollada, fuerte y en expansión tiende a cerrarse, porque esa economía en expansión es producto del aumento de la productividad, basada en las nuevas tecnologías.

Para el caso de México, la reproducción de la población provocada por la estructura económica en crisis, en recesión tiende a abrirse, en términos de impulsar a la población.

Por último, también hay que destacar que sólo una comprensión de tanto los efectos de lo económico en lo demográfico y viceversa, así como de los efectos de lo demográfico en lo económico nos puede permitir entender, en toda su complejidad, tanto los aspectos históricos de la población, a veces contradictorios por sus regularidades e irregularidades, como los problemas que se plantean en la actualidad, en torno al futuro del binomio población-recursos.<sup>10</sup>

9 “Modelo de producción, modelo de población”, *op. cit.*, p. 23.

10 *Idem*, p. 25.

#### IV. COMPOSICIÓN DEL TRABAJO MUNDIAL: TRABAJO AGRÍCOLA Y TRABAJO URBANO

No perdamos de vista que, en la composición mundial de la población en lo que se refiere a su ocupación, la población del mundo, la oferta del trabajo del mundo es mayoritariamente rural; es decir, sigue dependiendo de trabajo de la tierra, y ahí no hay robots, la mayoría de la fuerza de trabajo mundial se aplica en el trabajo de la tierra, para su subsistencia y reproducción. Según terminología de Naciones Unidas, y que yo denomino la periferia del sistema capitalista mundial, el 63% de la fuerza del trabajo es rural. Y en los países más pobres dentro de la periferia, este porcentaje llega casi al 80%. Por ejemplo: en el África subsahariana, prácticamente, el 70% de población es rural.

Es decir, en la industria va decayendo, efectivamente, la población, o la fuerza de trabajo que se tiene que utilizar, pero eso no significa que estemos en un mundo —subrayo lo de mundo— posindustrial, sino que estamos en un mundo todavía cada vez menos rural o agrícola.

La fuerza de trabajo mundial es, pues, una fuerza de trabajo, con una distribución sectorial poco armónica, y además, por otra parte, con unos grados de cualificación absolutamente divergentes. Si consideramos como cualificación mínima lo de saber leer y escribir, es decir, el alfabetismo, encontramos que, mientras en el centro, la tasa de alfabetismo alcanza aproximadamente entre el 95 y el 100%, en los países en desarrollo, la media es del 64%. En los países más pobres no llega a la mitad: la tasa de alfabetismo adulto llega al 45% como mucho, y en el África subsahariana estaría por la mitad, sobre el 50%.<sup>11</sup>

El Programa Mundial de Empleo de la OIT realizado en colaboración con Naciones Unidas ha estudiado profundamente toda la cuestión del trabajo informal. En América Latina es donde más claramente se ha dado el trabajo informal, por-

11 "La fuerza de trabajo en el mundo, las migraciones y la pobreza", *Cuadernos Paz y Solidaridad*, núm. 17, febrero de 1994, pp. 15-16.

que es donde la población es más urbana —en África, sigue siendo mayoritariamente rural—. Se ha llegado a la conclusión de que el gran reto que hay para la década de 1990 es el tema de la población y el empleo. Es decir, sacar a la luz la economía informal, saber cómo está el empleo en el mundo, porque en realidad no se conoce.

### 1. *Las migraciones mundiales: periferia-centro*

En general, y si pensamos en términos de círculos concéntricos: el centro, la semiperiferia —es decir, los países periféricos, pero un poco más desarrollados—, y la periferia más pobre, siempre existe un movimiento de la periferia hacia semiperiferia y, desde la semiperiferia hacia el centro. Por ejemplo, desde el sur de Europa, que era claramente semiperiferia en la sexta década, a los centros que eran Alemania, Francia, etcétera. O de la periferia más pobre: India, Pakistán, Filipinas, Jordania, etcétera a la semiperiferia que son Irak, Siria, Kuwait, Arabia Saudita, etcétera.

Para el futuro, cabe pensar en que la semiperiferia parece que está formando geográficamente un tapón hacia el centro, está rodeando el centro, de tal manera que precisamente el centro está interesado en hacer algunas inversiones en ella, porque ahí es donde se tiene que frenar la emigración que pueda venir de la periferia, para que no llegue directamente hacia el centro. Así, la semiperiferia es como un tamiz. Nadie habla de invertir en Gambia o Sudán para que no nos vengan los más pobres. Nadie habla de eso, hablan de Marruecos, de inversiones en Marruecos, para que se queden ahí los gambianos y también los marroquíes. Es decir, la emigración que previamente ha sufrido la semiperiferia proviene de países más subdesarrollados.

En definitiva, tenemos en primer lugar este tipo de migraciones económicas que siempre han existido con el capitalismo y siempre existirá ya que, como dice el refrán “no se puede poner puertas al mar”. Si estamos en un sistema capitalista a escala mundial, tiene que haber adecuaciones sectoriales y es-

paciales entre la demanda y la oferta de la fuerza de trabajo a nivel internacional. Si el centro resulta que tiene una población declinante, y además en él se han conseguido una serie de derechos para los trabajadores que les permitan estar en paro, cobrar un subsidio, y no tener que realizar jornadas más largas y las tareas más duras, y si hay entonces trabajos que no está dispuesto realizar este trabajador central en paro —porque además tiene una cualificación superior a la exigida en esas tareas—, pues es normal que se contrate a quienes están dispuestos a realizarlas, aunque haya que traerlos del Magreb. Por ejemplo, los cultivos de fresas del Maresme ocupan a unos cuantos miles de trabajadores que no están quitando evidentemente el puesto a nadie, porque allí no había oferta de fuerza de trabajo, demandaban y nadie iba, o lo hacían a unos costos salariales tan altos, que no tenía sentido la explotación capitalista —de las fresas en este caso— y, como estamos en el capitalismo, o una explotación es rentable o no se hace.

El mercado capitalista es capaz de organizar económicamente las migraciones, puesto que es un mecanismo que siempre ha funcionado. Sin embargo, nos encontramos con que hay frenos concientes al funcionamiento de este mecanismo y que en realidad el mercado no funciona libremente, porque no se le deja adaptar libremente la oferta y la demanda. ¿Porqué hay esas trabas a la internacionalización de la fuerza de trabajo? La explicación económica es que hoy en la globalización y regionalización existe libertad de movilidad de capitales, es decir, que todo el mundo puede invertir donde quiera, pero no hay tal libertad, sino restricciones a la movilidad de la fuerza del trabajo.

Por otro lado hay también el freno político-social, en el sentido de que todos sabemos que existe un problema de integración cultural, por el subdesarrollo político e ideológico de los pueblos, fenómenos de xenofobia, racismo, etcétera y quien se puede aprovechar de eso.<sup>12</sup>

12 *Idem*, pp. 19-21.

De acuerdo a esto, en las inmigraciones que han llegado a Estados Unidos se ha seguido el modelo de “ghettos”, que, aunque sujeto a la mayor libertad, con igualdad de oportunidades, los recientes problemas demuestran que el modelo ha fracasado, de tal suerte que ahora en lugar de ser integrador es excluyente, desechador y xenofóbico en ciertos niveles, en ciertos sectores y ciertos lugares.

## V. LA RELACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS, LAS ECONOMÍAS ASINCRÓNICAS Y EL ORIGEN DE LA XENOFOBIA

Estados Unidos, que entró en recesión antes que los países europeos, ha seguido recuperando su ritmo de actividad —el más fuerte en diez años— desde 1992, impulsada por la gran distensión de la política monetaria que logró en 1992-1993 su recuperación más vigorosa, lo cual se vio acompañado de un alto grado de creación de empleos en proporción al crecimiento de los países de la Comunidad Europea, pero esto ha supuesto una subida menor de los salarios reales compatible con los progresos de la productividad. En el modelo estadounidense acontece lo siguiente: se reparten los ingresos bajos dando empleo a una proporción elevada de la población activa, con el riesgo de engendrar una clase entera de trabajadores pobres.

Así que, para elevar el nivel de los trabajadores pobres y recuperar el bienestar interno, se proyectan políticas de exclusión hacia los trabajadores extranjeros.

En Estados Unidos, el problema es diferente: la economía oscila cíclicamente en torno a una tasa de desempleo no aceleradora de la inflación (TDNAI) del 6%, más o menos. En su caso, no se trata tanto de crear más puestos de trabajo, sino de restablecer una tasa de crecimiento de la productividad que devuelva a la economía estadounidense a sus memorables niveles de aumento de los ingresos; por esto, el efecto multipli-



cador de los gastos públicos sigue siendo importante en las economías relativamente cerradas, como la de Estados Unidos.<sup>13</sup>

Estados Unidos ciertamente no respondió muy fuertemente contra la inmigración en la recesión de la década de los noventa, aunque existió una fuerte presión de la opinión pública para que sí se diera,<sup>14</sup> aunque bien sabemos que, ahora que ha salvado la recesión, las cosas han cambiado en sentido contrario, lo cual obliga a encontrar las respuestas en otro nivel, en otras causas; lo que puede avalar aún más los supuestos aquí planteados.

### 1. California

En el caso del estado de California, desde 1983 el empleo ha tenido un fuerte crecimiento. De 15.700,000 de puestos de trabajo en 1988 se espera que para el año 2000 tenga 19.1 millones. Ha sido el estado número dos en el crecimiento de empleo, después de Arizona.

El ingreso personal total (IPT) se incrementó aceleradamente durante la década de los ochenta. En concordancia con el dinamismo de la economía californiana, el IPT creció a una tasa anual de 3.5% en el periodo 1979-1988, aumentando su participación a escala nacional de 12.1% a 13.1%. Las proyecciones para el año 2000 indican que esta proporción llegará a 23.8%.

Por lo que se refiere al crecimiento de los sueldos y salarios reales, California fue de los estados que más se incrementaron. En el periodo 1983-1988, la tasa de crecimiento media fue de 5.3%, por encima de la media nacional, de 4.1%.

Dado el dinamismo de la producción, el Producto Estatal Bruto (PEB) de California pasó de 224 mmd en 1977 a 697 mmd en 1989 (cantidad equivalente a más de tres veces el PIB de México para 1989). En promedio, en el lapso 1977-1989 el estado significó el 12.4% del PNB del país. Más aún, Cali-

13 Vid "Los países industrializados", OIT, *El empleo en el mundo 1995*, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo Ginebra, 1995, pp. 69 y ss.

14 Stalker, Peter, *op. cit.*, p. 149.

fornia ha venido incrementando su participación a escala nacional, de 11.4% en 1977 a 13.5% en 1989.

En síntesis, la industria manufacturera de California ha tendido a especializarse en la producción de ramas con alta innovación tecnológica y competitividad a escala internacional, en tanto ha relegado a un segundo plano ramas tradicionales de menor contenido tecnológico.<sup>15</sup>

## VI. EL PROBLEMA MIGRATORIO

En particular, el fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos se ha intensificado en las últimas décadas; de acuerdo con estimaciones, en 1970 residían 1.399,000 mexicanos en Estados Unidos, cifra que se multiplicó aceleradamente para pasar a 4.500,000 en 1990. Por otra parte, según reporta el subsecretario de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado de ese país, en la actualidad cuatro millones de indocumentados residen ilegalmente en Norteamérica, de los cuales 1.600,000 (40%) son de origen mexicano.<sup>16</sup>

Los migrantes que ingresaron a Estados Unidos después de 1970 llegarán a 130.000,000 en el año 2050. Bajo esta tendencia, los anglosajones “serán minoría” en ese país, señala un análisis de José Ángel Pescador, cónsul general de México en Los Ángeles.

De continuar el actual ritmo demográfico y de naturalización de los migrantes, la población total de Estados Unidos será de 390.000,000 de personas en el año de referencia. De ellos, una cuarta parte serán inmigrantes.

Por ejemplo, menciona que 7.000,000 de personas nacidas en México radican actualmente en territorio estadounidense. En cifras redondas, 5.500,000 no tienen documentos migrato-

15 Vid Bendesky, Leon, Micheli, Jrdy et al., *México-Estados Unidos vecinos y socios*, México, Centro de Estudios para un Proyecto Nacional, Nuevo Horizonte Editores, Fundación Friedrich Ebert, 1993, pp. 69-73.

16 Gordillo, Elba Esther, “Migrantes: sus derechos, ¿cuándo?”, *La Jornada*, 8 de abril de 1996, p. 11.

rios. No obstante, más de veinte mil connacionales adquieren la ciudadanía de ese país cada año.

La población de Estados Unidos es de 253.000,000 de habitantes, y de ésta, la población latina llega a 10%, concentrada en siete estados: California, Texas, Nueva York, Florida, Illinois, Nueva Jersey y Arizona. El 66% de esos 25.000,000 son de origen mexicano; de manera que la población mexicana podría rebasar los 30.000,000 para el año 2050.

De los estados que sobresalen por la atracción de migrantes mexicanos es el estado de California, particularmente el sur de este estado, donde una cuarta parte de la fuerza laboral está integrada por inmigrantes, y siete de cada diez personas que trabajan en la agricultura nacieron fuera de Estados Unidos.<sup>17</sup>

En el mismo sentido, los hijos de inmigrantes mexicanos constituyen ya una de las mayorías del sistema educativo del sur de California, apenas por debajo de los blancos no latinos. En Los Ángeles, el español ha desplazado al inglés como primer idioma de los alumnos, pero en el proceso de “mexicanización”, los connacionales enfrentan problemas de sobrepoblación, analfabetismo paterno, la barrera del idioma y la escasez de profesores bilingües.<sup>18</sup>

En Estados Unidos se han creado puestos de trabajo a un ritmo bastante sostenido, si bien en detrimento de la productividad laboral.

El desempleo ha oscilado alrededor del 6% en Estados Unidos desde principios del decenio de 1960. Entre 1974 y 1994, el crecimiento más acusado de la población activa se dio en Estados Unidos y en el Canadá.

El gran problema interno de Estados Unidos no es el desempleo como podemos darnos cuenta, sino la hegemonía de los blancos, protestantes y anglosajones en los asuntos internos; de acuerdo a esto, el gran paraíso y el sueño americano empieza a desdibujarse, aunque la gente que emigra a

17 “Anglosajones, próxima minoría en Estados Unidos”, *La Jornada*, 15 de mayo de 1996, p. 12.

18 Pescador, José Ángel, “Boom de hijos de migrantes mexicanos en colegios del sur de California”, *La Jornada*, 27 de diciembre de 1996, p. 8.

Estados Unidos lo hace, porque piensa que en ese país encontrará algo mejor que en su propia tierra. Llámese libertad, democracia, respeto a los derechos humanos, o simplemente empleo o mejor salario. En cambio, si esos migrantes fueran convencidos de que no existe tal paraíso, entonces su deseo de emigrar disminuiría sensiblemente. De hecho, existen varios indicadores de que el sueño americano ya no alcanza ni para los propios estadounidenses como saldo negativo en la ampliación de la pobreza a cambio de concentrar más la riqueza. Saldo que dista de ser revertido durante la administración de Clinton.<sup>19</sup>

En Estados Unidos consideran un número de encuestados que los inmigrantes son una carga para la comunidad; que han dañado más que beneficiado a su comunidad; que han provocado un empeoramiento de la calidad de vida, y que son un lastre. A estas posiciones se enfrentan las contrarias, que son las menos con frecuencia.<sup>20</sup>

### 1. *Posición mexicana*

Mientras México argumenta que los inmigrantes indocumentados son personas decentes que buscan trabajo, Estados Unidos responde con toda tranquilidad que los estadounidenses no tienen la culpa de que nuestra economía no produzca los empleos que requiere nuestra población. De nuestra parte, resulta vergonzoso seguir manteniendo esta excusa, por más que ésta no les dé a nuestros vecinos ningún derecho a tratar a los indocumentados como si fueran delincuentes, sin el más mínimo apego a los derechos humanos. Por otro lado, se afirma que los indocumentados desplazan a los nacionales de los puestos de trabajo, y México insiste en que esto es una falacia. Ni una ni otra versión han podido ser comprobadas.

<sup>19</sup> Cfr. González Souza, Luis, "No más paraíso USA", *La Jornada*, 10 de febrero de 1996.

<sup>20</sup> Cfr. "Consideran en EU más dañina que benéfica a la inmigración", *La Jornada*, 31 de marzo de 1996, p. 30.

La incertidumbre respecto al número real de indocumentados mexicanos favorece las posiciones racistas y xenófobas de la sociedad estadounidense... Esto tiene un origen lejano y tiene que ver con la forma en que se fundaron los Estados nacionales en el capitalismo. La unificación social que produce el Estado nacional delimita dentro de sus fronteras una historia oficial que supone la segregación y aplastamiento de otras historias o tradiciones, definidas como extrañas a partir de aquella unificación..., produce expansión capitalista en el interior, así como fenómenos de opresión, expulsión y exterminio de las diferencias no asimilables en el seno de la unidad social nacional.<sup>21</sup>

El hecho de que México tradicionalmente sea una fuente de trabajadores para Estados Unidos y funcione como expulsador de fuerza de trabajo se debe a la configuración determinante —geopolítica y geoeconómica— que representa Estados Unidos, y al mismo tiempo la asimetría existente entre ambos países, agravada a partir de la crisis mexicana, una de cuyas manifestaciones es el alto nivel de desempleo.

Se pensaba que, con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica, la situación de los migrantes mexicanos iba a cambiar, pero ha sido todo lo contrario, por un error de politización del mismo Tratado por parte del gobierno mexicano (Salinismo) al no querer negociar seriamente la fuerza de trabajo dentro del Tratado; y ahora, por la quiebra de muchas empresas medianas y pequeñas.

Si bien es cierto que para el gobierno mexicano la potencialidad de la expulsión de mano de obra mexicana a Estados Unidos funcionaba como “válvula de escape”, ahora que se ha cerrado, ¿qué es lo que debe hacerse? He aquí el problema, agudizado ante la vulnerabilidad y debilidad del poder político mexicano por los condicionamientos que su norteamericanización le está obligando.

21 Aragonés, Ana María, “Deseos del porvenir”, *La Jornada*, 10 de febrero de 1996.

## VII. CONCLUSIONES

Es indudable que los procesos productivos por los que ha venido atravesando la planta productiva de Estados Unidos en general y el estado de California en particular, la población económicamente activa se ha relocalizado en dos sentidos: a) calidad del empleo, b) tipo de industria.

Si bien es cierto que el problema no es el desempleo, más bien el poder es reubicar a la población laboral; y aquella que quedó fuera del contexto de mano calificada es necesario reivindicarla y posesionarla en las mejoras salariales, para que su nivel de vida dentro de las máximas estadounidenses no quede rezagada.

El rechazo de los inmigrantes latinos y, sobre todo, mexicanos indocumentados es por la prioridad que existe en los planes de los gobiernos federal y estatal para atender las necesidades de sus ciudadanos, cuyo reclamo permanente es el mantenimiento de los estándares de vida, propio de un país desarrollado, y en esto los inmigrantes salen sobrando porque implica una carga fiscal y costo al gasto público, aunque paguen impuestos. Pero de lo que se trata es que el excedente pueda ser utilizado para elevar los salarios, el poder adquisitivo y el nivel de vida de la población estadounidense económicamente activa que, por los procesos productivos tecnolozados, quedó a la zaga.

Por lo anterior, bien sabemos que cada cuatro años se cumple el ciclo político estadounidense, donde se renuevan los poderes a su más alto nivel, particularmente el de la Presidencia. De aquí que, en la lucha electoral, los dos principales partidos contendientes, el Republicano y el Demócrata converjan en sus posturas y utilicen para sus fines políticos un conjunto de acciones, discursos y valores, donde se incluyan los más ingentes problemas de política o economía internas y externas que, como puntos centrales, puedan estar beneficiando o perjudicando a los ciudadanos estadounidenses. Por esto, el problema de los inmigrantes del tercer mundo se convierte en un problema recurrente en esos ciclos, pero con la salvedad

de que ahora el fenómeno de la inmigración en general y la ilegal en particular es más palpable, por la situación de crisis por la que atraviesan los países latinoamericanos. De aquí que, con más frecuencia, sea utilizado el fenómeno de la inmigración para justificar la política de Welfare, la política laboral, la política social dentro de lo “urgente” a nivel interno en Estados Unidos, y que se expresa en los discursos, pero donde obviamente el inmigrante es un estorbo. En otras palabras, lo que se pretende argumentar es que, detrás del endurecimiento de las leyes de inmigración, la ley antiterrorismo, las políticas antimigratorias, etcétera, por parte de los republicanos y de los demócratas, son expresión de algo más profundo, como bien se expuso, resultado de los procesos productivos, la competitividad y productividad internas en Estados Unidos. De manera que no solamente es una justificación coyuntural y electoral, sino de más amplia cobertura. Consideramos que el problema de la xenofobia provocada por el discurso, por los hechos, por las políticas de Estados Unidos tienden a profundizarse en la relación con México.

Como dice Sergio Aguayo: Homer-Dixon —citado en un artículo de Kaplan— sintetiza esta lógica en una metáfora:

Imaginemos una larga limusina que atraviesa las calles de Nueva York en que viven los pordioseros sin casa. Pues bien, dentro de esa limusina con aire acondicionado van los países posindustriales de América del Norte, Europa, de la Cuenca del Pacífico y de unos cuanto lugares aislados. Afuera está el resto de la humanidad, que va en una dirección completamente diferente.

Estas ideas han influido muchísimo en las elites de los países industrializados que han reaccionado cerrando sus fronteras. Y México, es obvio, no está dentro de la “limusina” de Homer-Dixon.<sup>22</sup>

<sup>22</sup> Aguayo Quezada, Sergio, “Adios fronteras”, *La Jornada*, 10 de abril de 1996, p. 7.

El fenómeno de los migrantes, que dejan sus países de origen acosados por el hambre, la falta de trabajo y futuro o el hostigamiento de las autoridades, registra un lento pero constante crecimiento en todo el mundo. Paralelamente, el incremento de un patriotismo (léase Estados Unidos) ejercido falsamente en nombre de los intereses nacionales ha encontrado en el desamparo de los expatriados un blanco fácil para la xenofobia, el racismo y la frustración económica y social de millones de habitantes de las naciones receptoras.<sup>23</sup>

Es aceptable, pero al mismo tiempo no es razón suficiente que las fuerzas del mercado simplemente abrumen y apabullen el esfuerzo contrario; es decir, que la crisis en México, el diferencial de salario, la demografía mexicana y la necesidad de cierto tipo de mano de obra barata en Estados Unidos sean factores más poderosos que todos los empeños realizables en Estados Unidos para detener el flujo.<sup>24</sup> No basta este enfoque, puesto, ¿qué podría pasar una vez que pase la tormenta electoral en Estados Unidos?, existe la posibilidad de que las medidas antimigratorias perduren más allá de la coyuntura electoral. En otras palabras, pueden coincidir con el argumento aquí esgrimido, el espíritu antimigratorio y la xenofobia en Estados Unidos es producto y resultado de sus procesos productivos, vía competitividad y vía tecnologización, donde la mano de obra mexicana descalificada no encuentra lugar, hasta que no sean resueltos los problemas internos de los trabajadores estadounidenses que en otro momento fueron desplazados de la calificación y de los mercados de trabajo entre el momento de crisis y, ahora, crecimiento estadounidenses. Pudiera sintetizarse que lo que sucede en Europa como en California, esto es, el cierre de las fronteras y su expresión de xenofobia, reviste ante todo repercusiones presupuestales y de índole cívica.<sup>25</sup>

<sup>23</sup> *La Jornada*, 27 de enero de 1996, p. 2.

<sup>24</sup> Castañeda, Jorge, "México-Estados Unidos. La encrucijada migratoria", *Enfoque*, 28 de enero de 1996.

<sup>25</sup> *Ibidem*.



Por último, la mayor integración y vulnerabilidad de nuestro país respecto a Estados Unidos, ocasionada por la crisis económica y política que vive el país, puede provocar efectos negativos en los mexicanos legales que se encuentran en la Unión Americana.

Además, el apoyo económico estadounidense significa que nuestro vecino país del norte podrá revisar no sólo las cuentas de petróleo mexicanos, sino las nacionales. “Somos libro abierto y somos vulnerables”.<sup>26</sup>

<sup>26</sup> “Migración, tema fundamental en los comicios estadounidenses”, *El Financiero*, 5 de diciembre de 1995, p. 52.